

Klemens Stock, *Jesús, el Hijo de Dios. Meditaciones sobre el Evangelio de san Juan*, Madrid, Didaskalos, 2023, 230 pp. 14 €. ISBN: 978-84-19431-15-8.

Ha aparecido en lengua española una obra ya veterana del padre Klemens Stock, S.J. (Aalen-Hofen, Baden Württemberg, 1934), reconocido exegeta, rector y profesor en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y durante años también secretario de la Pontificia Comisión Bíblica. El libro se había publicado hace lustros en alemán con el título *Jesus der Sohn Gottes. Betrachtungen zum Johannesevangelium* (Tyrolia Verlag, Innsbruck – Viena, 1987). Ahora don Pablo Cervera Barranco lo acerca a los lectores de lengua española con una traducción ágil y precisa. La editorial *Didaskalos* ha prometido continuar traduciendo los comentarios al resto de evangelios escritos por el padre Stock en este mismo formato.

Estas anotaciones sobre el evangelio de san Juan adoptan la modalidad de “meditación” y se desarrollan de un modo muy sencillo, dirigiéndose a un público no erudito, sino a lectores orantes, que buscan nutrir su fe con el alimento de la divina Palabra, contemplar los misterios de la vida de Cristo, escrutar su mensaje redentor, colaborar con él en la extensión de su Reino. Al servicio de esta noble causa se pone la experta guía y la benemérita ayuda del autor, gran perito en Ciencias Bíblicas.

En la “Introducción” se indica que la liturgia no prevé una lectura seguida del evangelio de san Juan en uno de los ciclos anuales, como ocurre con los sinópticos. Sin embargo, este apóstol y evangelista nos ofrece su fiel testimonio en fiestas de gran relevancia del año litúrgico: Adviento, Navidad, Cuaresma o Pascua. Por eso Stock afirma de Juan que es “el Evangelio de las solemnidades” (p. 7).

El padre Stock se detiene también en cómo es el lenguaje de este evangelio. Aunque “puede parecer monótono y difícil”, contiene en realidad “una sucesión de encuentros llenos de tensión” que nos sitúan “inmediatamente en el centro de la fe cristiana” (p. 8). A esta tensión amorosa propia del Cuarto Evangelio pretenden introducirnos las páginas del padre Stock. Se sirve para ello de una secuencia continua en tres

partes: (1) traducción del texto evangélico, (2) comentario, (3) preguntas para la meditación.

El cuerpo central del libro son los comentarios o meditaciones que hacen una lectura diacrónica o canónica del texto, cuyo centro es la experiencia de fe. No hay disquisiciones sobre el aparato crítico, no se habla apenas de cuestiones históricas, nada de crítica literaria. El comentario trae mucha referencia al Antiguo Testamento, a los paralelos joánicos del episodio en cuestión y a perícopas importantes del Nuevo Testamento. El autor lleva a cabo de esta manera una lectura narrativa, que trata de desvelar la trama central del relato y de ponerla en relación con la vida de fe.

Para exponer en concreto cómo procede el padre Stock en esta valiosa publicación, vayamos al modo en que comenta el pasaje de las bodas de Caná (cf. pp. 42-47). Ante todo, nos informa sobre lo que era el vino en una fiesta y su significado en relación con la alegría. Luego ahonda en el carácter de “signo” que tiene este milagro de Jesús y en el carácter misterioso de los siete “signos” que tejen el evangelio de Juan. Después se enuncia una tesis: “Jesús realiza su primer signo en una fiesta y a favor de una fiesta, toda ella bajo el sello de la vida y la alegría” (p. 44). Tal afirmación sirve para abrir la línea de la “alegría”, que es un sentimiento grande, pero al mismo tiempo muy frágil, porque en nuestra humana condición nunca es perdurable. Y porque es frágil, interviene la “madre de Jesús” (título que pone de relieve que lo que la caracteriza particularmente es esta vinculación suya con Jesús). A su petición Cristo responde de forma sorprendente: “¿Qué quieres de mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2,4). Esto, advierte Stock, “no debe entenderse como una descortesía por su parte. Pone de manifiesto la ley a la que responde todo lo que Jesús hace. Siempre, cuando se le dirigen peticiones, él toma sus distancias, aunque después acceda a ellas y las atienda (cf. 4,47s; 11,1-6; Mc 7,24-30). Jesús no es alguien que socorra a petición. Necesidades humanas e intervención de Jesús no van a la par. La verdadera ley a la que responde lo que Jesús realiza es la voluntad del Padre, que establece para él la hora de su obrar” (p. 45). El comentario de esta perícopa termina con una referencia hermosa al evangelio de Mateo, con esa mirada sincrónica que

tiene siempre el autor: "Al inicio de la actividad de Jesús, Mateo refiere el discurso de la montaña, que comienza con las ocho bienaventuranzas (5,3-10). Juan presenta sobre todo el don del vino bueno. Ambos evangelistas subrayan desde el principio que Jesús trae la plenitud del gozo. Este es el inicio de los signos de Jesús (2,11); este es el contenido y el objetivo de todo su obrar" (pp. 46-47).

El ejemplo reseñado muestra lo que nos vamos a encontrar en estas luminosas y sugestivas páginas: una lectura creyente, sincera, profunda y rigurosa del evangelio de san Juan; una oferta de comprensión que no se desvía por los vericuetos de intrincadas explicaciones o hipótesis azarosas, sino que aclara, aproxima y da luz al lector que desea penetrar en el mensaje salvífico. Si tuviéramos que hacer alguna puntualización, diríamos que es un texto desigual, algunas perícopas se comentan extensamente y otras, como por ejemplo Jn 21, se ilustran de modo muy sumario. Hubiera valido la pena unificar y homogeneizar un poco las extensiones de las reflexiones para dar una unidad mayor al libro. En cualquier caso, me parece que se trata de un texto imprescindible que, por fin, gracias a la labor de la editorial *Didaskalos*, ve la luz en castellano para cuantos quieran hacer oración con un relato tan evocador y atractivo como el que Juan nos brinda en su evangelio.

Fernando Chica Arellano

Misión Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA

Roma, Italia

arellano@libero.it

 <https://orcid.org/0000-0001-8413-589>